

Revisando la transición. El final de la Antigüedad Tardía en el yacimiento de Fontcalent (Alicante)⁽¹⁾

M^a Teresa Ximénez de Embún Sánchez (*)

* Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Dr. Gómez Ulla, s/n
03013 Alicante

Resumen

El yacimiento de Fontcalent, localizado al pie de una sierra de mismo nombre a escasos kilómetros de la ciudad de Alicante, se revela como uno de los pocos conjuntos identificados como asentamiento rural de carácter visigodo en el sureste peninsular. Su particular cultura material fue objeto de estudio durante décadas, pero una revisión actual de los fondos procedentes del yacimiento depositados en el MARQ, podrían aportar una visión algo más perfilada sobre sus orígenes y cronología.

Palabras clave

visigodo, asentamiento rural, ss.VII-VIII.

Abstract

The Fontcalent site, located at the foot of a mountain of the same name a few miles from the city of Alicante, is revealed as one of the few sets identified as rural in character Visigothic settlements in Southeast. Its unique material culture was studied for decades, but a contemporary review of the funds deposited in the reservoir from the MARQ, could provide a somewhat more profiled on its origins and chronology.

Keywords

visigothic, rural settlement, ss.VII-VIII.

El yacimiento de Fontcalent se sitúa al pie de la alineación triásica de mismo nombre ubicada a unos quince kilómetros al suroeste de la actual ciudad de Alicante. De su existencia se tiene constancia desde inicios del s. XX, contando desde época muy temprana con referencias como las del geólogo Daniel Jiménez de Cisneros (1906: 151-160; 1909: 102-108) quien, en varios de los *Boletines de la Real Sociedad Española de la Hª Natural*, menciona la presencia de unas ruinas a los pies de la sierra que en su día se consideraron como posibles restos de unas "termas romanas". Su devenir desde entonces ha sido especialmente complejo, acusando numerosos expolios y un alto grado de destrucción y transformación del espacio en el que se encuentra. Entrados los años sesenta, y de manos del investigador Daniel Martínez Morellá (1962: 312-314), las ruinas de Fontcalent fueron presentadas en el VII Congreso Nacional de Arqueología de Barcelona, donde por primera vez aparecerán catalogadas como un yacimiento arqueológico. A lo largo de esta misma década - y como consecuencia de las visitas regulares del Centro Excursionista de Alicante - será cuando se produzcan muchos de los hallazgos de los que hoy tenemos constancia.

(1) El estudio que se expone a continuación formó parte de la investigación realizada para la Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Alicante en el año 2007 bajo el título: *El Camp d'Alacant en la Alta Edad Media, una nueva mirada sobre el poblamiento tardío en tierras alicantinas*.



Figura 1. Mapa de localización del yacimiento de Fontcalet.

Entre aquellos descubrimientos realizados por el Centro de Excursionista de Alicante se debe incluir el del conocido “grafito de Fontcalet”, considerado como una de las primeras manifestaciones de un cristianismo incipiente que se conservan en lo que fuera el antiguo *territorium* de *Lucentum*. En el momento de su hallazgo se encontraba fragmentado y la unión de sus seis pedazos proporcionó una inscripción incompleta de la que sólo se pueden leer cuatro líneas. Sus dimensiones (15 x 23 x 0,6 cm), enmarcan un texto a cuya izquierda aparece la palma o árbol de la vida, símbolo muy frecuente entre las primeras comunidades cristianas (Llobregat, 1970: 190 y Llobregat, 1980: 147). Sobre su posible transcripción y cronología siempre existió un abierto debate (Rabanal y Abascal, 1985: 200), aunque desde hace algún tiempo parece haberse aceptado la última de las versiones publicadas que identifica la letra como visigótica con una serie de características propias que lo sitúan en un momento indeterminado del s.VI (Corell, 1999: 168-169).

[Hono]ratus/bir onnestus/commane(n)s/aput XP (Christum) • v(ixit) a(nnis) XX [---]
 “Honorato, hombre honesto, descansa en Cristo. Vivió 20 (?) años”

Puede que la posibilidad de documentar un yacimiento relacionado con la primitiva cristiandad en tierras alicantinas fuera el motivo principal que moviera a Enrique Llobregat, antiguo director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, a realizar allí una campaña de excavaciones, llevada a cabo en el año 1971. Los resultados fueron publicados parcialmente en diferentes artículos en forma de breves referencias que indicaban la presencia de un asentamiento con una importante sucesión de ocupaciones, incluyendo un hábitat tardío algo indeterminado en cuanto a su cronología. Asociadas a ésta última fase se encontraban un grupo de cerámicas hechas a mano y de apariencia tosca, por entonces poco conocidas, que restaron importancia al yacimiento e hicieron que éste pasara algo inadvertido durante algunos años.

Con la consolidación y desarrollo de la arqueología medieval y de los estudios sobre la Antigüedad Tardía y los inicios de la Alta Edad Media retornaría el interés por el yacimiento de Fontcalet y su última fase de ocupación. Tanto Paul Reynolds (1985, 1993) como Sonia Gutiérrez (1988, 1996), investigadores destacados para el sureste, convertirán al yacimiento en todo un referente gracias a las aportaciones que el conjunto hará en formas y tipos a las nuevas tablas cerámicas creadas en estos momentos y que, desde entonces, han permitido identificar las producciones más características del periodo.

LAS EXCAVACIONES DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ALICANTE DE 1971

Para la elaboración de nuestro estudio sobre la intervención que el Museo Arqueológico Provincial de Alicante realizó en 1971 hemos podido contar con los diarios, escritos y memorias de excavación que se conservan de aquellos días. Un sinfín de “papeles” incluyendo bocetos, planos y fotografías que se fueron acumulando a lo largo de la campaña y que hoy en día se encuentran depositados en el MARQ como

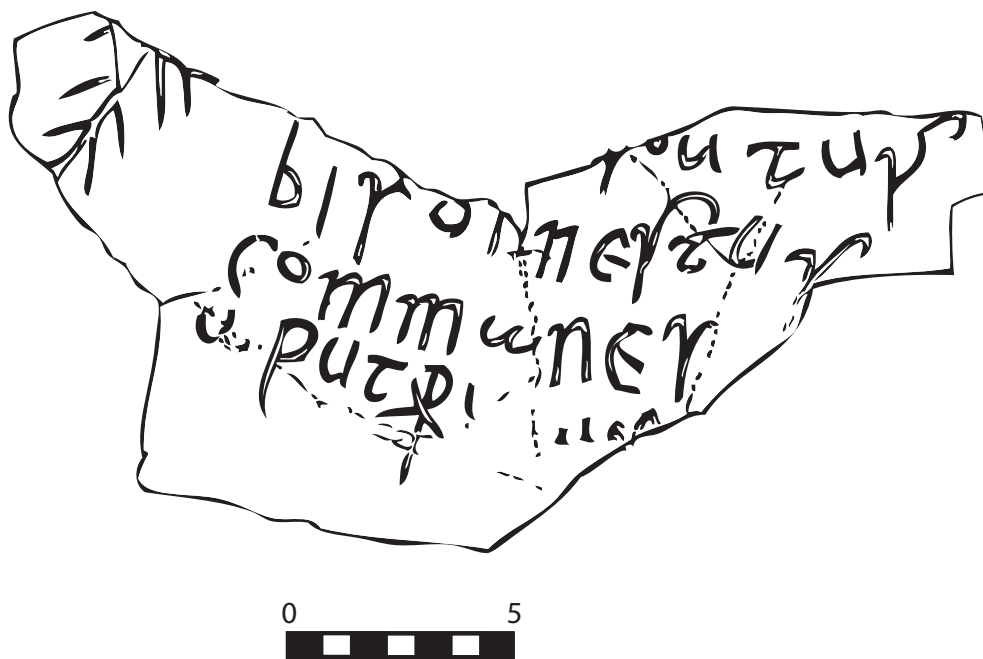


Figura 2. Dibujo arqueológico del grafito de Fontcalent.

parte de su fondo documental. Aunque no es nuestra intención, al menos en este trabajo, pormenorizar los resultados de aquella excavación, sí consideramos oportuno señalar a grandes rasgos cuáles fueron los hallazgos más destacados de forma que podamos contextualizar mejor el conjunto de materiales que presentaremos después.

El área a intervenir era amplia, debido a la dispersión aparente de las ruinas que podían encontrarse tanto sobre una pequeña loma situada en la última curva de nivel de la ladera oriental de la sierra como en el amplio llano que se extendía de forma inmediata a ésta, lo que se terminó materializando en la realización de tres sondeos independientes en aquellos lugares en los que desde “hacia tiempo” se habían estado localizando numerosos materiales.

El primer sondeo, al que llamaremos Corte I, se realizó en la parte más baja, prácticamente en el llano, junto al camino que da acceso a la cercana partida de Casas de San Juan. Las estructuras allí documentadas, de las que apenas se conservaban los niveles de cimentación, pertenecían a una construcción de planta rectangular con divisiones internas y un acceso lateral en el cual se pudo registrar la existencia de un foso con paredes revestidas en cuyo interior se hallaron varias marmitas completas y los restos parciales de una inhumación infantil. Según el propio Llobregat, en este primer sondeo no se encontró relación estratigráfica alguna, siendo todo un mismo estrato con gran cantidad de material revuelto.

“El material proporcionado es mezclado y abundante. Se destacan tiestos de cerámica a mano de época romana muy tardía y fragmentos de asas de ánforas, así como cerámica ibérica pintada con decoración geométrica compleja. Esta será la tónica general en esta área del yacimiento”. (Llobregat, *Memoria de excavación*, 1971)

El segundo corte se realizó en el lugar exacto en el que se había producido el hallazgo de los seis fragmentos que componían el famoso grafito, en un área situada al sureste del Corte 1. Para sorpresa de Llobregat la excavación resultó estéril, ya que no se encontraron ni estructuras ni material cerámico alguno, quedando la inscripción descontextualizada y aislada del resto del conjunto arqueológico.

La tercera y última de las áreas intervenidas se situó en la parte superior de la pequeña loma. Sobre esta elevación se hallan las ruinas de una Ermita del s.XVIII, la cual se encuentra sobre el nivel arqueológico a estudiar. Por desgracia, los resultados obtenidos en este sondeo fueron los más parciales, debido sin duda a las limitaciones que supuso la presencia de la mencionada Ermita. Con todo, el Corte 3 dio unos resultados especialmente interesantes, ya que se pudo documentar la esquina de un edificio de grandes dimensiones, en cuyo paramento se podían observarse algunas refacciones correspondientes a distintos momentos de uso.

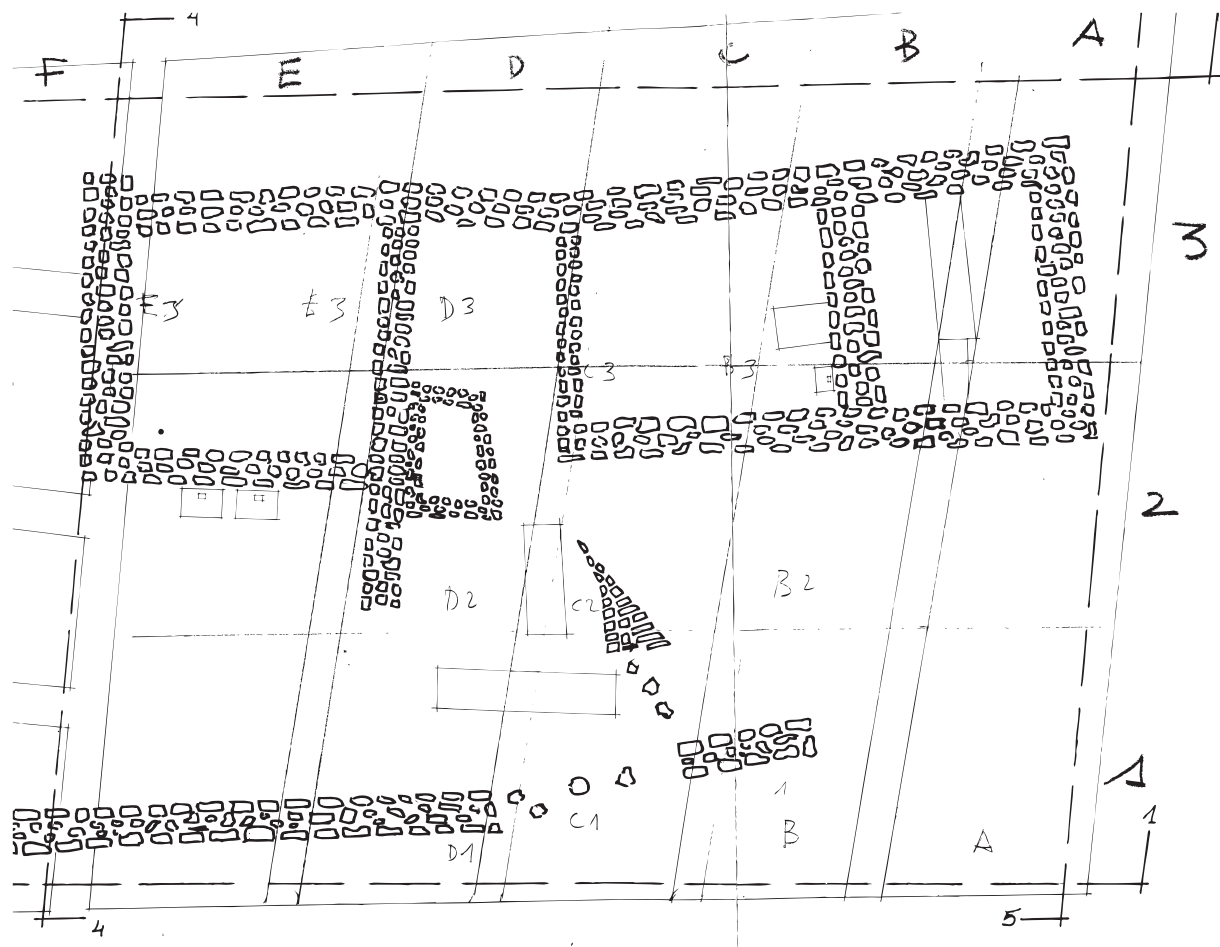


Figura 3. Plano de las estructuras documentadas en el Corte 1 durante la campaña de excavaciones realizada por Enrique Llobregat en Fontcalent (Archivo Digital-MARQ).

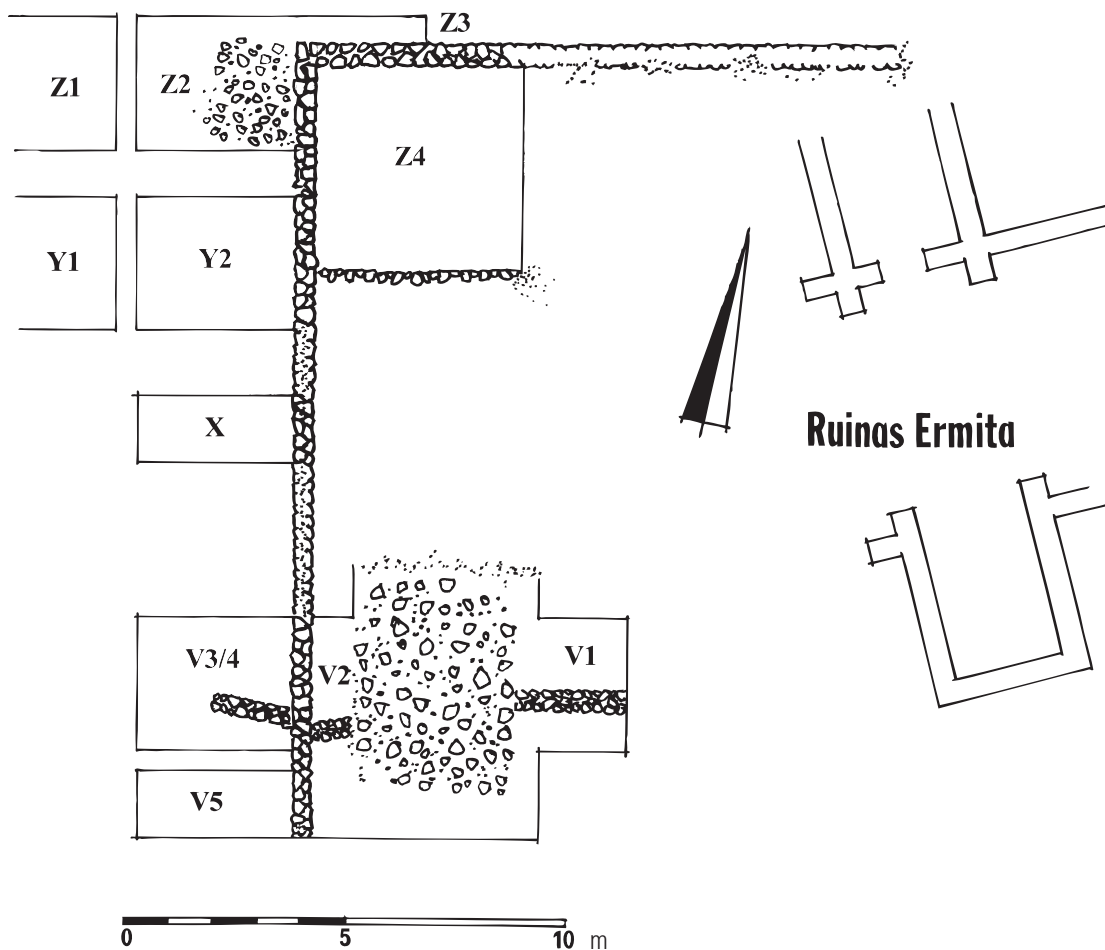
Según los escritos y las conclusiones aportadas en la Memoria de Excavación, lo más destacado de aquella campaña para Llobregat fueron los resultados obtenidos en el Corte 1. El complejo allí localizado contaba con cierta entidad y se situaba en un área de fácil acceso, lo que le permitió excavar con mayor comodidad. Los resultados obtenidos en el Corte 3 pasaron algo más inadvertidos, debido al hecho de existir un edificio moderno –Ermita- sobre los estratos arqueológicos. Sin embargo, una revisión actual de todos los hallazgos, junto al mayor conocimiento que tenemos de la cultura material que los acompañaron, nos hacen prestar más atención al potente complejo localizado en este último sondeo. Aunque el edificio fue excavado parcialmente y sabemos poco de su funcionalidad, el material asociado y las numerosas reparaciones que podemos encontrar en el paramento nos señalan que existieron dos fases diferenciadas en su uso: una tardía –posiblemente vinculada con algún tipo de instalación de los ss.IV-V- y otra posterior perteneciente al periodo altomedieval, es decir los ss. VII-VIII.

LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA DEL AÑO 2008⁽²⁾

Aunque la campaña de 1971 fue la única excavación ordinaria que se ha realizado en Fontcalent, contamos también con los resultados de otra intervención más reciente en este caso vinculada a la arqueología de urgencia. En el año 2008, la empresa de Trabajos de Patrimonio Cultural ARQUEALIA, llevó a cabo una excavación en extensión en el yacimiento como parte de las medidas correctivas del proyecto de obra: “Nuevo acceso Ferroviario de Alta Velocidad de Levante: Madrid - Castilla La Mancha – Comunidad Valenciana – Murcia: Tramo La Alcoraya-Alicante”, coyuntura que fue aprovechada por el Museo Arqueológico de Alicante para realizar una topografía y alzamiento planimétrico de aquellas estructuras que quedaban fuera de la protección de la intervención.

Tras casi un año de trabajo en el yacimiento y según el estudio presentado por los directores de la excavación, Gabriel Segura y Jesús Moratalla, se pudo concluir que Fontcalent contaba con una secuencia

(2) Estudio incluido en la Memoria Final: *Excavación arqueológica de la Ladera del Cerro de La Ermita de Fontcalent (Alicante)*, Abril 2009. Depositado en el Archivo Gráfico del Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.



crono-tipológica amplia con distintas fases de ocupación que se correspondían con un uso: en época Contemporánea (ss.XVIII-XX), en época Romana (segunda mitad del s.I a.C. hasta el s.V d.C.), en época Ibérica (ss.VI-I a.C.) y durante el Bronce Final-Orientalizante (ss.VII-VI a.C.), siendo mínima la referencia a una posible ocupación altomedieval debido a la inexistencia de estructuras o materiales correspondientes a éste periodo. Esta ausencia, aparente, es sin duda algo destacable -sea cual sea la lógica de su explicación- sobre todo si tenemos en cuenta que el material tardío fue el que se documentó en mayor abundancia en la excavación de Llobregat. Como dato, sólo añadir que de un total de 47.000 fragmentos localizados durante la excavación del 2008, sólo tres se corresponden con cazuelas adscribibles a formas del s.VII.

LA CULTURA MATERIAL ALTO MEDIEVAL

Aunque los tipos y formas cerámicas altomedievales eran poco conocidos en la década de los setenta, llama la atención como Llobregat supo identificar con rapidez las dos piezas más características del periodo: la marmita y la olla.

“Las formas son grandes cuencos de pared recta, con una inflexión que da paso a la base, con casquete esférico muy rebajado. Normalmente no tienen asas sino elementos de aprehensión bajo el borde, esta sería la forma más corriente”. -Marmita- “Pero también hay una olla globular con cuello corto y recto y una o dos asa de cinta desde el cuello al hombro”-Olla-.

(Llobregat, *Memoria de excavación*, 1971)

Como ya hemos mencionado, la mayor parte de los materiales tardíos de Fontcalent fueron estudiados y publicados, a través de artículos y en las tesis doctorales de Paul Reynolds y Sonia Gutiérrez, décadas después de que se produjera la intervención de 1971. Ambos investigadores coincidieron en concluir que

Figura 4. Plano de las estructuras documentadas en el Corte 3 durante la campaña de excavaciones realizada por Enrique Llobregat en Fontcalent (Archivo Digital-MARQ).



Figura 5. Foto aérea de las estructuras topografiadas por el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ durante el año 2008 (Arquealia-Trabajos de Patrimonio Cultural, S.L.).

Fontcalet debía catalogarse como un yacimiento visigodo, con una ocupación tardía documentada a partir de inicios-mediados del s.VII y una perduración algo más indeterminada que alcanzaría el s.VIII.

P. Reynolds cuenta entre sus publicaciones con dos estudios específicos sobre cerámica a mano tardía especialmente relevantes para nuestro análisis: un primer avance de los resultados de su tesis doctoral publicado en forma de artículo en el año 1985 y el estudio completo que supuso la tesis en sí, publicada en 1993 en una Serie del BAR. Reynolds, en su primer acercamiento a la creación de una tipología cerámica tardía, distribuirá los materiales de la última ocupación de Fontcalet entre los denominados Grupo 7 y 8, siendo el segundo de ellos un grupo definido por cerámicas procedentes en exclusividad de nuestro yacimiento (Reynolds, 1985: 254-258). Años después estos dos grupos serán asimilados en las formas HW 10, HW 11 y HW 12 de su tesis doctoral (Reynolds, 1993: 70-77). Aunque el investigador realiza un excelente trabajo en la seriación de las piezas debemos advertir que un número importante de las formas que fueron incluidas en el grupo 8 o HW 11 y que Reynolds atribuye a producciones locales realizadas en el propio yacimiento, en realidad son materiales claramente identificables como cerámicas prehistóricas, en concreto urnas de cremación correspondientes al tipo Grupo A del Horizonte de Peña Negra I – Bronce Final-Orientalizante- (González-Prats, 1983: 64).

S. Gutiérrez, por su parte, presentará un estudio específico sobre las cerámicas de Fontcalet en su trabajo *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)* de 1988, basado en un lote de 13 piezas depositadas en el Museo Arqueológico de Alicante y correspondientes en su mayoría a los hallazgos de las excavaciones realizadas por Llobregat aunque también se incluyeron materiales resultado de hallazgos fortuitos en la zona. En su creación de una tipología cerámica para el sureste, desarrollada en su publicación de 1996, S. Gutiérrez reducirá el repertorio del yacimiento a cuatro tipos significativos: las marmitas del tipo M1.3 y M1.4 y ollas de las formas M6.2 y M6.5, un conjunto que servirá como referencia para fechar asentamientos que inician su actividad en la segunda mitad del s.VII y perduran hasta la primera mitad del s.VIII.



NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA CULTURA MATERIAL⁽³⁾

Tras una revisión actual de los fondos pertenecientes a la intervención de Llobregat, hemos podido comprobar que los materiales incluidos tanto en el estudio de Paul Reynolds como en el de Sonia Gutiérrez se corresponden con los que fueron hallados en la excavación del Corte 1, área que siempre fue considerada de un mayor interés. Pero la presencia de material tardío es una constante y se extiende de forma genérica tanto por el área elevada del Corte 3 como en el llano inmediato documentado a través del Corte 1. A continuación presentamos un breve estudio de los materiales más representativos que fueron localizados en el complejo constructivo perteneciente al Corte 3. Sólo hay que indicar que las formas estudiadas no difieren en esencia de las ya publicadas con anterioridad, aunque sí se incluyen algunos tipos nuevos que actualmente sabemos que pertenecen a este periodo. La mayoría de las formas se asocian a tipos de cocina entre las que priman las cazuelas, las ollas y las marmitas. En menor medida se identifican algunas asas que nos indican la existencia de formas vinculadas al servicio de mesa y un claro repertorio de orzas de diversos tamaños que se asociarían a actividades de almacenaje y/o transporte.

Cerámica de cocina

Cazuelas: varios son los ejemplares que pueden adscribirse a este tipo, aunque poco tienen que ver en apariencia. Por un lado contamos con una pieza similar a las marmitas M1.3 pero de tamaño mucho más reducido. Su cuerpo presenta una forma con tendencia cilíndrica, pared recta, borde entrante, labio engrosado al interior y base semiesférica con carena marcada. Está hecha a mano y a pocos centímetros del borde presenta elementos de aprehensión horizontales de gran tamaño (Figura.8.1). El otro tipo localizado, también hecho a mano, encuentra su paralelo en las cazuelas documentadas en el Horizonte II del Tolmo de Minateda (Gutiérrez, 2011, 206, figura 7), en este caso se trata de piezas más troncocónicas que cilíndricas, similares a una olla pequeña con asas de cinta implantadas desde el labio (Figura 8.2).

Figura 6. Materiales del Grupo 8 de P. Reynolds asociados actualmente a una cronología del Bronce Final.

(3) La tipología usada como referencia es la establecida por Sonia Gutiérrez, 1996.

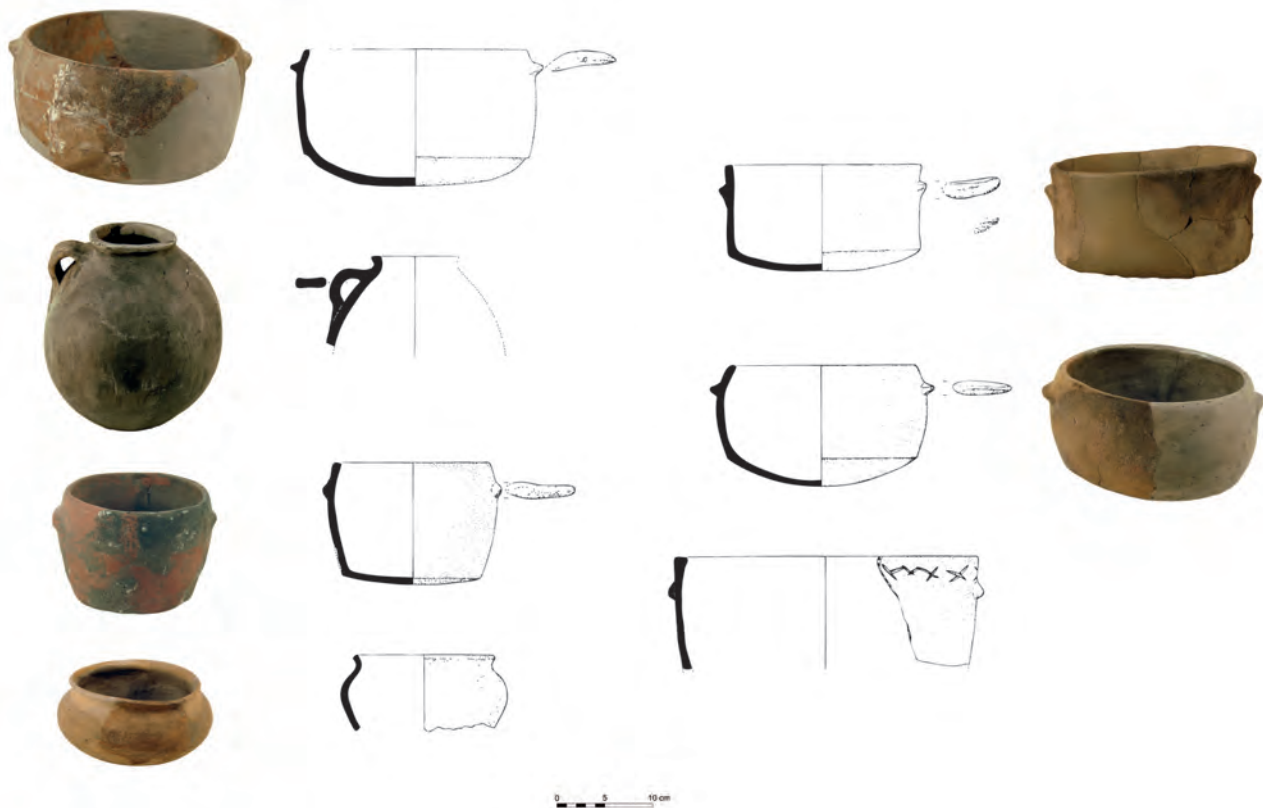


Figura 7. Dibujo de los materiales procedentes de Fontcalent publicados por S. Gutiérrez y foto reciente de cada uno de ellos.

Ollas: las ollas registradas en Fontcalent responden en su mayoría a las series M6.2 y M6.5 con ciertas variantes en cuanto al tamaño y forma del borde. Los tipos más representativos, los de la serie M6.2, se definen como recipientes de boca amplia, base plana y cuerpo de tendencia ovoide con un marcado estrangulamiento en el borde el cual le confiere su característico perfil en "S" (Figura 8.4-5). No presentan asas y su uso como piezas de cocina queda contrastado por las evidentes marcas de fuego existente en la base de todas ellas. Las ollas M6.5 son menos numerosas en el registro aunque fácilmente identificables por gran tamaño y forma globular, a diferencia de las M6.2 estos ejemplares sí presentan asas con implantación desde el borde (Figura 8.3).

Marmitas: Las marmitas siempre han sido el tipo más reconocible del conjunto de Fontcalent, a las formas ya descritas por P. Reynolds y S. Gutiérrez sólo habría que añadir la identificación de dos nuevos tipos pertenecientes a las series M2.1.2 y M4.1.1. El primer tipo responde a marmitas de boca amplia y base plana con las paredes rectas aunque ligeramente exvasadas cuyo paralelo más cercano son los ejemplares localizados en el yacimiento tardío de Canyada Joana en Crevillente (Figura 8.7). El segundo de los tipos responde a formas con bocas más cerradas y paredes entrantes que recuerdan a las marmitas que poco después serán identificadas como el "fósil-director" de los contextos emirales (Figura 8.6).

Cerámica de almacenaje-transporte

Orzas: este conjunto es uno de los mejor representados y responde en su mayoría a las series T13.1 y T13.2 -y variantes-, con su característica boca estrecha, cuerpo globular y base plana. Ningún ejemplar de los conservados presenta marcas de fuego que puedan asociarlas a usos de cocina de ahí que se hayan catalogado como formas de almacenamiento o para el transporte (Figura 8.8-9-10). Una de las piezas más destacadas del conjunto es sin duda un posible ejemplar de la serie V13.1, orcita de pequeño tamaño con vidriado en verde de la que sólo conservamos un fragmento del borde.

Cerámica de servicio de mesa

Jarras: a diferencia del resto de materiales, las jarras son el tipo peor documentado en el registro de Fontcalent, algunos fragmentos de borde y varias asas evidencian su existencia dentro del conjunto pero

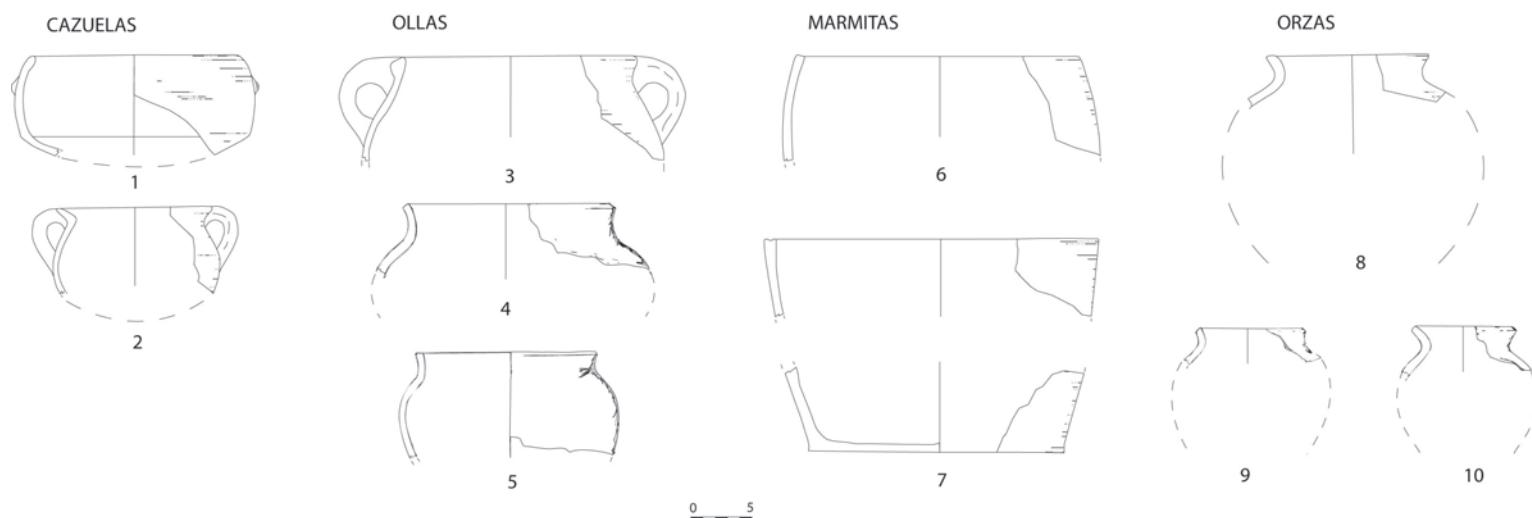


Figura 8. Materiales inéditos de Fontcalet asociados a los restos hallados en el Corte 3.

no contamos con ejemplares lo suficientemente significativos como para poder establecer cuales fueron los tipos o formas usados.

Tanto el material presentado en este artículo como el ya publicado con anterioridad sobre la última fase de ocupación del yacimiento, es sin duda de cronología visigoda y se enmarca entre mediados del s.VII e inicios del s.VIII. Sin embargo algunos de los ejemplares registrados en Fontcalet también los podemos encontrar en contextos más tardíos, en concreto en los asentamientos emergentes a inicios del Emirato como el yacimiento de Cabezo Pardo en San Isidro-Albatera (López y Ximénez, 2008: 165-174). Las marmitas de la serie M4.1.1, las ollas de la serie M6.5, las orzas de la serie T13.2 y la orcita vidriada de la serie V13.1, son ejemplos de formas incluidas en el registro del yacimiento de la Vega Baja, identificándose la similitud en los tipos e incluso encontrando aparentes coincidencias en sus pastas y desgrasantes. Además, junto a estas cerámicas encontramos también el material numismático procedente de Fontcalet, algo menos conocido pero igualmente significativo. Aunque en su mayoría se corresponde con monedas de época romana —principalmente bajoimperiales— también se documentó, entre los hallazgos en superficie, un ejemplar de felús, de uso durante el emirato como moneda menor del sistema métrico islámico (Doménech, 2003b: 72-73).

La presencia de un grupo de materiales coincidente para ambos contextos, por lo menos en una breve franja de tiempo, se convierte —a nuestro modo de ver— en la clave para entender cuál fue la relación existente entre ellos y cómo se produjo la integración o evolución de todos estos asentamientos rurales visigodos tras la llegada de la población islámica.

EL MUNDO RURAL A FINALES DE LA ALTA EDAD MEDIA: EL *UICUS* DE FONTCALENT

El antiguo asentamiento de Fontcalet se encontraba emplazado sobre una pequeña loma cerca del amplio llano fértil conocido como el Plà. Junto él, se localiza una fuente termal, cuya presencia terminará dando nombre a toda la sierra y por *ente* a nuestro conjunto arqueológico. Al noroeste del yacimiento existió una zona lagunar, actualmente desecada, lo que parecer indicar una selección del espacio en relación a un medio físico próximo a los puntos de agua (fuentes y barrancos) y a las diversas posibilidades que ésta le otorga gracias a la pluralidad de ecosistemas que genera. Además, Fontcalet se sitúa en un lugar estratégico en las vías de comunicación que conectan el Camp d'Alacant con el norte de la provincia o con el interior de la Península, gracias a su ubicación en el corredor de Agost, desde donde se accede a través de ramales transversales a la Foia de Castalla o al Valle del Vinalopó, ruta principal de comunicación relacionada con la antigua Vía Augusta.

Como hemos visto, el yacimiento presenta una complicada reconstrucción de su secuencia estratigráfica debido sobre todo a la parcialidad de su registro y los escasos paralelos con los que cuenta, dos



Figura 9. Foto realizada por Enrique Llobregat de las ruinas de Fontcalent (Archivo Digital-MARQ).

hechos que *a priori* dificultan enormemente su posible interpretación. Pocos son los ejemplos documentados, o por lo menos publicados, de yacimientos que compartan sus características. Dentro de la provincia de Alicante sólo encontramos tres conjuntos de similar cronología y cultura material: el yacimiento del Altet en el municipio de Jijona (Gutiérrez, 1996: 352), la Arneva en el municipio de Orihuela (Gutiérrez, 1988: 61) y la villa de Canyada Joana en Crevillente (Trelis y Molina, 1999 y 2003). De los tres, sólo el último ha sido excavado y publicado en condiciones, convirtiéndose así en nuestro principal referente en muchos aspectos.

El yacimiento de Canyada Joana (Trelis y Molina, 1999), al igual que Fontcalent, presenta en su registro materiales que datan desde época Prehistórica hasta prácticamente finales del s.VII- inicios del s.VIII. No todas sus fases se encuentran asociadas a estructuras, de hecho sólo la llamada "fase complejo *torcularium*" y la "fase posterior al complejo industrial" presentan realmente alguna entidad. Aunque los materiales de época romana presentan un origen tardorrepublicano con continuidad en época altoimperial, la mayoría pertenecen a su fase tardía (ss. IV-V d.C.), momento en el que se instala una nueva área productiva o *torcularium* para la transformación del aceite. Tras el abandono del gran complejo industrial, aunque en su entorno inmediato, se crea un pequeño hábitat caracterizado en este caso por la presencia de material de apariencia tosca y alguna ts Africana D con decoración cristiana (Trelis y Molina, 1999: 32-34).

De las estructuras asociadas a la fase posterior al complejo *torcularium* apenas se han conservado los niveles de cimentación, pudiéndose sólo deducir que se trataba de estancias de carácter doméstico que en su conjunto conformaban un pequeño núcleo poblacional. La presencia de materiales tardíos entre los que se encuentran las marmitas de la serie M2.1.2 y las orzas del tipo T6.1, podrían fechar el conjunto entre los ss.VII-VIII, exactamente igual que pasa en Fontcalent.

En el caso de Canyada Joana, la instalación del nuevo núcleo se localizará al suroeste del antiguo *torcularium* y aunque se relaciona estratigráficamente al complejo industrial, éste no parece ser aprovechado más que como cantera. La creación, en la *pars rustica* de las antiguas villas de nuevos complejos industriales o su reactivación en época tardía, es decir a lo largo de los ss. IV y V d.C., es un fenómeno constatado y objeto de numerosos estudios recientes (Chavarría, 2004; Brogiolo y Chavarría, 2008). Sin embargo, ninguna de estas áreas o instalaciones suele presentar un uso más allá de mediados-finales del

s.V d.C., quedando las ocupaciones posteriores como hábitats fundados *ex nouo* desvinculados de la fase anterior tras claros niveles de abandono.

Estos nuevos enclaves, parecen estar formados por grupos de familias extensas cuyo hábitat se asemeja al de un pequeño *uicus* o aldea, con un marcado carácter rural. Debido al problema de registro, desconocemos cuales fueron las dimensiones que pudieron llegar a alcanzar, aunque los pocos restos conservados nos indican que debió de tratarse de asentamientos menores creados a partir de una agregación de edificios sencillos con un cierto grado de organización interna. El por qué del desarrollo de este tipo de asentamientos, su estructuración y sus posibles implicaciones en la conformación del medio rural a lo largo de la Alta Edad Media, es un fenómeno todavía por construir en nuestro área de estudio, aunque las semejanzas que presenta con los modelos de ocupación rural recientemente planteados en otros territorios cercanos, como el de la antigua ciudad de *Eio-lyyuh* en la comarca albaceteña de Hellín (Gutiérrez y Grau, 2012: 171-198), podrían darnos algunas pistas.

Al tiempo que estos nuevos asentamientos rurales comienzan a significarse, otra tipología de yacimientos surge en paralelo en este mismo territorio, hablamos de las necrópolis, expresión funeraria de esta misma realidad. Para el espacio que nos ocupa, encontramos la necrópolis de Vistalegre en Aspe, excavada en los años ochenta y publicada recientemente (Roselló, 2012). En ella se registraron 63 sepulturas con un total de 76 individuos enterrados, algunos de ellos con ajuares de aspecto "visigodo", que sólo por su presencia incitaron desde el principio a la reflexión. Según expone S. Gutiérrez, en el estudio crítico incluido en la citada publicación, la necrópolis de Vistalegre debió asociarse, dado el elevado número de enterramientos hallados, al uso de un grupo amplio de población que superaría el carácter unifamiliar y que por lo tanto la vincularía a las gentes de las aldeas del entorno (Roselló, 2012: 145).

Desde nuestro punto de vista, la importancia de la necrópolis de Vistalegre reside en su localización, ya que se encuentra en un punto estratégico en el que confluyen los pasos y corredores naturales que dan acceso al estrecho valle del Vinalopó y de ahí hacia la vía natural de comunicación con el interior de la Península. Curiosamente, los yacimientos de Fontcalent y Canyada Joana se encuentran situados en dos de los pasos principales que van a confluir en la importante partida del Campet, lugar en el que se halla la Necrópolis de Vistalegre. Fontcalent, como ya se ha indicado, se ubica en el corredor de Agost, mientras que Canyada Joana se localiza al iniciarse el Barranc de la Rambla, la cual atraviesa la Sierra de Crevillente conectando el Valle del Vinalopó con la Vega Baja, es decir con el sur de la provincia.

Con respecto a la cronología o momento de fundación de todos estos nuevos asentamientos, y tal y como reflejan sus materiales, se identifica el segundo cuarto del s.VII como el punto de partida, momento coincidente con el repliegue de la ocupación bizantina en el sureste y el avance del reino de Toledo por la antigua *Spania*. En referencia a este hecho cabe mencionar que la existencia de un tremis de oro con el nombre del rey visigodo Sisebuto (612-621) acuñado en la ceca de *Aorariola* (Pliengo, 2009: 115), confirmaría la presencia de población visigoda en tierras alicantinas desde época muy temprana, prácticamente al poco de iniciarse el s.VII.

El *uicus* de Fontcalent mantendrá su actividad cerca de un siglo, siendo abandonado tras iniciarse el s.VIII. La presencia de algunos materiales, cerámicos y numismáticos, coincidentes a los existentes en las primeras fases de ocupación de los yacimientos emirales podría indicar que su uso se mantuvo hasta mediados del s.VIII, aunque esta aparente actividad debe observarse con cierta cautela debido al desconocimiento que tenemos sobre su nivel real de uso. Parece que al poco de firmarse el Pacto de Teodomiro (713), todos estos pequeños hábitats visigodos comenzarán a entrar en desuso, al tiempo que surgirán los asentamientos rurales en altura, como muestra la ocupación de algunos de los cabezos del sur de la provincia como hallados en la Vega Baja (López y Ximénez, 2009, 165-174).

Poco o nada es lo que sabemos sobre la organización de nuestro territorio, sobre todo del rural, en el gran intervalo existente entre la desarticulación de las villas romanas tardías y la llegada del Emirato en el s.VIII. Fontcalent es uno de pocos yacimientos que se corresponden a este periodo y de su estudio, sin duda, se podrán extraer importantes conclusiones a las que hoy en día no podemos acceder debido

a lo limitado de su registro. La estructuración del yacimiento, función y uso de los espacios, son algunas cuestiones que todavía nos son desconocidas, ya que por ahora sólo hemos podido encajarlo en un periodo histórico concreto y vincularlo a una posible nueva estrategia de ocupación todavía por comprender.

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS RUIZ, V. 2011: *Contextos cerámicos del s.VIII en el Tolmo de Minateda*. Instituto de Estudios Albaceteños "Don Juan Manuel", Excma. Diputación de Albacete, Serie I, Num. 198, Albacete.

BROGIOLO, G. P. Y CHAVARRÍA ARNAU, A. 2008: El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII) en: FERNÁNDEZ OCHOA, C, GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (Eds.): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 2006. Ediciones Trea, 194-213.

CHAVARRÍA ARNAU, A. 2004: *Considerazioni sulla fine delle ville in occidente*. *Archeologia Medievale* XXXI, Roma, 7-19.

CORELL, J. 1999: *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianum i els seus respectius territoris*, Nau Llibres, Valencia.

DOMÉNECH BELDA, C. 1994: Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre. *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática (Elche)*, Ayuntamiento de Elche, 281-302.

DOMÉNECH BELDA, C. 2003a: Monedas e inscripciones tardorromanas e islámicas, en: ABASCAL, J.M. y ABAD, L. (Coord): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre. Revista del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 48, Alicante, 223-242.

DOMÉNECH BELDA, C. 2003b: *Dinares, dirhames y feluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano*. Universidad de Alicante, Alicante.

GARCÍA BLAZQUEZ, L. A. y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. 2009: La necrópolis de Los Villares (Baños y Mengido, Murcia). Dinámica de un espacio funerario de época tardoantigua. *Verdolay, 12, Museo Arqueológico de Murcia*, Murcia, 111-137.

GONZALEZ PRATS, A. 1983: *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista *Lucentum*, Universidad de Alicante, Alicante.

GRAU, I. y MORATALLA, J. 1998: *El poblamiento en época Ibérica en el Alto Vinalopó*, Fundación Municipal Jose M^a Soler, Villena.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País valenciano. *Lucentum 5, Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, Universidad de Alicante, 147-168.

— 1988a: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.

— 1988b: El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas. *Antigüedad y Cristianismo: Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, 5, Universidad de Murcia, 323-338.

— 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*. Casa Velázquez-Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Madrid-Alicante.

— 1998: El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas. *Arte y poblamiento en el SE Peninsular. Antigüedad y Cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía V*, Murcia, 323-338.

— 2000: Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir en: CABALLERO, L. y MATEOS, P. (Eds): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos Aespa XXIII*, Mérida, 95-116.

— 2011: El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde Al-Andalus, en: *711 Arqueología entre dos mundos*. Zona Arqueológica, 15, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 190-210.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU MIRA, I. 2012: El territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de Hispania: Eio-lyyuh como caso de estudio, en CABALLERO, L., MATEOS, P. y CORDERO, T.: *Visigodos y Omeyas. El Territorio*. Anejos AespA LXI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas- Junta de Extremadura- Consorcio de Mérida, Mérida.

JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS, D. 1906: Apuntes para el estudio geológico de la Provincia de Alicante -Primera parte: alrededores de la capital-. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo VI, Madrid, 151-160.

— 1909: Excursión a la Sierra de Fontcalent. *Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural*, Tomo IX, Madrid, 102-108.

LÓPEZ PADILLA, J.A. y XIMÉNEZ DE EMBÚN, M.T. 2008: Excavaciones arqueológicas en el yacimiento emiral de Cabezo Pardo (San Isidro-Granja de Rocamora, Alicante) Primeros resultados. *Lucentum XXVII, Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, Universidad de Alicante, 165-174.

LORENZO DE SAN ROMÁN, R. 2006: *L'Alcúdia d'Elx a l'antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l'Illici dels segles V-VIII*. Universidad de Alicante, Alicante.

LLOBREGAT CONESA, E. 1970: Materiales Hispano-Visigodos del Museo Arqueológico provincial de Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, Universidad de Valencia, 189-204.

— 1976: *Iniciación a la arqueología alicantina*, Caja de Ahorros Provincial-40, Alicante.

— 1980: Alanos, vándalos y bizantinos (siglos V-VI). *Nuestra Historia Vol. II*, Valencia, 141-201.

— 1985: Las épocas paleocristiana y visigoda. *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas (Elche, 1983)*. Anejo *Lucentum*, Alicante, 383-415.

— 1989-1990: La cristianización. La época visigoda, en: MATARREDONA, E. et al.: *Historia de Alicante Tomo I*, Ayuntamiento de Alicante- Diario Información, Alicante, 315-338.

MARTÍNEZ MORELLÁ, V. 1962: El yacimiento arqueológico de Fontcalent de Alicante. *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Barcelona, 312-314.

MORATALLA, J. 2005: El Territorio Meridional de la Contestania en ABAD, L., SALA, F., GRAU, I. (eds): *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica organizadas por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, Universidad de Alicante, Alicante, 91-117.

OLCINA DOMÉNECH, M. H. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. 2003: *Lucentum: la ciudad y su entorno* en: ABASCAL, J.M. y ABAD, L. (Coord): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre. Revista del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 48, Alicante, 89-120.

PLIEGO VÁZQUE, R. 2009: *La Moneda Visigoda. Historia Monetaria del reino Visigodo de Toledo (c.569-711)*. Tomos I y II. Universidad de Sevilla, Sevilla.

RABANAL, A. y ABASCAL, J.M. 1985: Inscripciones romanas de la provincia de Alicante. *Lucentum, IV. Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia*, Alicante, 191- 244.

REYNOLDS, P. 1985: Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante. *Lucentum, IV. Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, Arqueología e Historia*, Alicante, 245- 267.

— 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas*. Catalogo de los Fondos del Museo Arqueológico, II, Diputación de Alicante, Alicante.

— 1993: *Settlement and pottery in de Vinalopo Valley (Alicante, Spain): AD 400- early 8thC*. BAR International Series 588, Oxford.

ROSELLÓ CREMADES, N. 2012: *La necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante) 1985-1986*. Trabajos de Arqueología 2, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante.

ROSSER LIMIÑANA, P. 1993: El Cophiam: seis años de actividad arqueológica. *LQNT 1*, Ayuntamiento de Alicante-Concejalía de Cultura, Alicante, 9-74.

ROSSER LIMIÑANA, P. 1994: Nuevas aportaciones a la problemática de la Antigüedad Tardía en Alicante. *LQNT 2*, Ayuntamiento de Alicante-Concejalía de Cultura, Alicante, 69-110.

ROSSER LIMIÑANA, P. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. 2003: La necrópolis tardorromana del casco antiguo de Alicante. A propósito de una reciente intervención antropológica. *Bolskan, 20. Instituto de estudios Altoaragoneses*. Huesca, 215-224.

SEGURA, G. y MORATALLA, J. 2009: *Memoria Final de la excavación Arqueológica de la Ladera del Cerro de la Ermita de Fontcalent (Alicante)*. Depósito Archivo Gráfico del Museo Arqueológico de Alicante.

TRELIS MARTÍ, J. y MOLINA MAS, F.A. 1999: *La Canyada Joana: Un ejemplo de la vida rural en época romana*, Ayuntamiento Municipal de Crevillent, Crevillent.

— 2003: La vida rural en el Territorium de Ilici: La Canyada Joana (Crevillent, Alicante), en: ABASCAL, J.M. y ABAD, L. (Coord): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre. Revista del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 48, Alicante, 183-192.

VIZCAÍNO, J. 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII) La documentación arqueológica*. Antigüedad y Cristianismo XXIV, Universidad de Murcia, Murcia.

